

---

# La integración cultural del Istmo: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA)

## The Cultural Integration of the Isthmus: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA)

JOSÉ PABLO VALERIO ARCE

Universidad Nacional, Costa Rica  
josepablovalerio@gmail.com

**Resumen:** Tras una contextualización de la literatura centroamericana de la época, se explica la importancia que tuvo la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) al irrumpir en el panorama literario del Istmo. En su momento aparecieron proyectos editoriales financiados por los Estados nacionales en algunos países, pero Sergio Ramírez expone en su manifiesto fundacional los propósitos y rasgos de la emergente casa editorial que la diferencian de otras. Asimismo, Américo Ochoa, autor y funcionario de EDUCA, comenta en una entrevista realizada el 17 de abril de 2021 sobre diferentes aspectos de la casa editorial que van desde el auge y reconocimiento en el área hasta su declive y cierre definitivo en 1999. El rol esencial de la institución para el desarrollo de las letras regionales resulta innegable, además de su importancia dentro de los países del Istmo con respecto a la difusión de las literaturas nacionales, de textos de diferentes disciplinas y del acervo epistémico para las sociedades centroamericanas.

**Palabras clave:** literatura centroamericana, industria editorial, capital cultural, educación, sociedad

**Abstract:** After contextualizing Central American literature of the period, this paper explains the importance of the Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) had when it broke into the academic panorama of the Isthmus. At the time, publishing projects financed by state governments appeared in some countries, but Sergio Ramírez asserts in his founding manifesto the purposes and features of the emerging publishing house that differentiate it from others. Likewise, Américo Ochoa, author and EDUCA employee, comments in an interview conducted on April 17, 2021, on different aspects of the publishing house, ranging from its rise and recognition in the region to its decline and definitive closure in 1999. The essential role of the institution in the development of the region's literature is undeniable, in addition to its importance within the countries of the Isthmus with respect to the dissemination of national literatures, texts from different disciplines and the universal epistemic heritage for Central American societies.

**Keywords:** Central American Literature, Publishing Industry, Cultural Capital, Education, Society

**Recibido:** octubre de 2020; **aceptado:** diciembre de 2020.

**Cómo citar:** Valerio Arce, Jose Pablo. "La integración cultural del Istmo: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA)". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 42 (2021): 174-184. Web.

## Introducción

Para nadie es un secreto que la literatura centroamericana ha tenido un desarrollo dificultoso. Uno de sus principales problemas ha sido el de la difusión, que en el siglo XX empeora debido a la “complicada situación sociopolítica en que se vieron envueltos los países del istmo hasta los años noventa [...] sangrientas dictaduras, guerras civiles, revoluciones y se dio el constante intervencionismo de potencias extranjeras” (Noguerol Jiménez 215).

Debido al panorama sociopolítico descrito, los escritores no pueden recurrir a editoriales, revistas especializadas o a las facultades de letras para difundir sus textos e ideas debido a una notoria carencia de ellas, puesto que los esfuerzos estatales privilegian la financiación de otros campos en detrimento del artístico-cultural. Como consecuencia, también hay un sesgo en la crítica literaria (ver Noguerol Jiménez 215).

Todo lo anterior provoca un mal en el Istmo: la balcanización, que las naciones no dialoguen, que no exista integración real. Asimismo, hay una exclusión de la literatura centroamericana dentro de la literatura hispanoamericana debido a las polémicas entre Miguel Ángel Asturias y el *boom*, que provocaron que a finales de los años sesenta se relegara al Istmo y se privilegiaran los textos y autores de México o de Sudamérica (ver Noguerol Jiménez 215). Frente a esto, se aprecia el estado crítico de las letras del área, doblemente marginal por las situaciones descritas.

Pocos autores alcanzan en esta época proyección internacional, salvo el obvio caso del Premio Nobel de Literatura de 1967, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, quien termina su carrera en París y Madrid como parte del Olimpo de las letras del continente. Dentro de los otros casos prototípicos de relativo éxito se puede citar, por ejemplo, a Augusto Monterroso (1921-2003), quien debuta con *Obras completas (y otros cuentos)* (1959) y alcanza su mayor logro con *La oveja negra y demás fábulas* (1972), para instaurarse como una autoridad y celebridad de la microficción (ver Noguerol Jiménez 215). No obstante, su desarrollo literario se da en una metrópoli de las letras latinoamericanas, como lo es México (ver Noguerol Jiménez 217).

De esta forma, la nueva narrativa centroamericana nace a finales de la década del sesenta, con tópicos y estructuras revolucionarias si se compara con lo desarrollado hasta dicha época. Se abre hacia el universalismo como testimonio de la realidad del Istmo. Otros escritores centroamericanos coetáneos de Monterroso y de gran renombre fueron la dupla conformada por la nicaragüense-salvadoreña Claribel Alegría (1924-2018) y su esposo el estadounidense D. J. Flakoll (1923-1995), autores de *Cenizas de Izalco* (1966), finalista en el concurso de novela “Biblioteca Breve” de la famosa editorial española Seix Barral en 1964, que también publicaría su primera edición. Su importancia es tal que “se considera la única novela centroamericana del *boom*” (Noguerol Jiménez 221).

Además, está el caso del nicaragüense Lizandro Chávez Alfaro (1929-2006), quien también adquirió renombre en el plano literario mundial al ser finalista del mismo concurso de novela, el ya citado “Biblioteca Breve” de Seix

Barral, en 1968, con su novela *Trágame Tierra* (1969), editada por primera vez en México por la editorial Diógenes, según lo constatado por el también escritor nicaragüense Julio Valle-Castillo en la contraportada de la edición del texto de Anamá Ediciones en 2012.

Con base en esto, se aprecia que los pocos autores originarios de Centroamérica que alcanzaron alguna resonancia internacional y una difusión de cierta magnitud en la época lo logran de la mano de premios literarios de alcance intercontinental, o gracias al apoyo de editoriales de capitales literarias como Barcelona o México. Ante este panorama de incipiente éxito y de nuevas necesidades literarias, se genera un cambio de paradigma de la mano de ciertos agentes que buscan un cambio positivo para la industria editorial del Istmo.

### La necesidad de la Editorial de Centroamérica

Como ya ha sido demostrado ampliamente, en el contexto centroamericano hay un desdén por la literatura y sus instituciones en términos de financiamiento estatal. Muchos autores triunfan solo al ser exiliados o autoexiliarse en grandes urbes y desarrollar su carrera de la mano de otros intelectuales renombrados o gracias a los diferentes medios de difusión dentro del “hecho literario”. Por ende, ante la carencia de academias profesionales, de revistas críticas o de casas editoriales centroamericanas de gran impacto, surgen voces que apelan por un cambio y otros que hacen algo al respecto.

Un activista de la causa es Sergio Ramírez, para quien, según su visión, la labor editorial en Centroamérica en la década del sesenta y más atrás era un verdadero calvario. Primeramente, porque cada autor era quien por costumbre pagaba por la publicación de sus ediciones. Luego, debía ofertar sus textos al mejor estilo del buhonero, yendo de puerta en puerta en búsqueda de vender algunos ejemplares. Posteriormente, trataba de colocar su obra en alguna dependencia estatal, tras lo cual generalmente terminaba por regalar el tiraje a sus allegados y amistades.

Incluso, se denuncia que en las librerías de la región se considera al autor local como “de segunda categoría”, puesto que de mala gana se aceptan sus ejemplares para ser colocados en un estante oculto, sin posibilidades reales de grandes ventas (ver Ramírez s.p.).

Asimismo, la otra posibilidad recae en pequeños interesados en fomentar la publicación de autores locales a través de la “pequeña empresa editorial”, de gran valía en el plano artístico y cultural, pero de poca resonancia real en el mercado, caso análogo al de los textos publicados a través de editoriales universitarias estatales de la región. Estas últimas se yerguen como una opción para publicar, pero la realidad es que laboran más por deber que por convicción real de fomentar el crecimiento del ámbito artístico con ediciones cuidadas y de calidad para el desarrollo cultural (ver Ramírez s.p.).

Ante tan sombrío panorama, el en ese entonces joven escritor, que luego ganaría el Premio Cervantes en 2017, anuncia la creación de la “Editorial Centroamericana” gracias al capital de seis universidades públicas del Istmo. A su vez, destacaba sus objetivos:

- a) Organizar un sistema de producción de libros en la región centroamericana, dentro de un programa editorial concreto, que sirva para llenar los grandes vacíos culturales existentes actualmente, que promueva la creación literaria, la investigación científica y la divulgación de la cultura y la ciencia de nuestro tiempo.
- b) Poner en manos del gran público libros baratos pero muy bien presentados (muchos creen que el libro barato debe ser feo) a través de los cuales ese público pueda enterarse tanto de lo que acontece culturalmente a nivel mundial, como de lo que se produce en Centroamérica.
- c) Acabar con el mito de que el escritor debe pagar para que se le edite (hace unos diez años, en un periódico nicaragüense, se cobraba a los poetas cinco córdobas por pulgada columnar de versos) y crear la conciencia de que el escritor debe recibir dividendos por su trabajo intelectual. La Editorial Centroamericana pagará derechos de autor, a un nivel de empresa editorial de verdad.
- d) Abrir un vasto mercado de libros en los seis países del istmo, a través de la organización de una efectiva red de distribución, usando los sistemas más modernos de promoción: quioscos, ferias de libros, ventas al crédito por colecciones, club de lectores, etc. Y por supuesto, acabar también con el libro regalado, que perjudica a quien lo publica y más perjudica al autor.
- e) Editar también libros con un mercado permanente asegurado en las universidades (filosofía, sociología, historia de cultura, etc.) pero que a su vez puedan llegar muy bien presentados a la librería para consumo general, cumpliéndose así una doble misión. (ver Ramírez s.p.).

Con base en lo anterior, se puede apreciar que, según sus bases ideológicas, esta institución cultural no solo se centra en el ámbito literario, sino que publica textos académicos de muy diverso orden y materia, desde las humanidades hasta aquellos documentos de índole científico, tanto de interés para los centros de educación superior como para los lectores en general. Aunado a ello, pretende que los libros sean de carácter económico para que la población pueda adquirir el producto, sin menoscabar una edición de calidad. Así, estas publicaciones, no solo sobre el área, sino de la cultura universal, serían fuente de saber para los lectores y una fuente de ingreso, con pago de derechos de autor competitivos, para el menoscabado autor del área que no puede vivir de sus textos.

La primera serie o colección que se anuncia tiene un título significativo: “*Integración*”, la cual “contendrá temas sobre el proceso que actualmente vive Centroamérica en sus aspectos económicos, políticos, sociales, etc.” (Ramírez s.p.). Lo anterior permite ver que el integracionismo fue una de las bases ideológicas fundacionales de la editorial, ya que buscaba relacionar las naciones a través de la distribución de los libros, pero más allá de ello, buscó una alianza de aquello que se ha conocido como el «pensamiento centroamericano», que gene-

rara un diálogo a través de los textos alrededor de las principales problemáticas que asolaron a la región.

Dicho pensamiento se expresaba no solo en la literatura, sino también en textos de antropología, lingüística, ciencias sociales, ciencias exactas y naturales, filosofía, teología y demás ramas disciplinarias que permiten a diferentes intelectuales difundir sus aportes epistémicos, con lo cual logran ser agentes y referentes del saber, en detrimento de un rol de meros sujetos pasivos que hacen eco de los aportes teóricos eurocéntricos a unos estudiantes.

Las proyecciones de esta empresa son alentadoras, pues se piensa que por medio de una casa editorial respetada y reconocida los autores lograrán ingresar a nuevos mercados a través de la traducción de sus obras. Con ello, se busca que la escritura sea reconocida en el Istmo como una auténtica profesión. Al final de cuentas, en palabras de su autor, se considera el establecimiento de EDUCA como “una labor seria, en grande, del futuro inmediato” (Ramírez s.p.).

### **La Editorial Universitaria Centroamericana en la práctica**

El éxito de la Editorial Universitaria Centroamericana se puede apreciar en su longevidad de poco más de tres décadas, además del alcance social que cosechó la institución. Basta recorrer las librerías de segunda mano de Costa Rica para encontrar tomos de la editorial aún en muy buen estado y con títulos nada despreciables, que manifiestan un trabajo cuidado de edición y revisión para ofrecer una versión valiosa de los distintos textos.

Al buscar antecedentes, en Centroamérica existieron otros proyectos similares, como el de la Editorial Costa Rica. Según la historia oficial en su página web, la editorial nace por inquietudes culturales e intelectuales que surgen en el país tras la Guerra Civil del 48. Esto porque aumenta tanto la producción literaria como el interés de que el pueblo acceda a las letras y artes propias. Desde la Asamblea Legislativa se gesta un proyecto de ley para crear una editorial nacional. En la comisión encargada destacan autores e intelectuales de la talla de Fabián Dobles y Antidio Cabal, mas la iniciativa no prospera. Al final, la editorial nace gracias a un decreto ejecutivo del presidente José Figueres Ferrer fechado el 12 de abril de 1958 (ECR).

Entre 1961 y 1966 salen a la venta 50 títulos. En esta primera etapa la editorial publica títulos de autores muy destacados en el ámbito local, como Carlos Gagini, Yolanda Oreamuno, Anastasio Alfaro, Alberto Cañas, entre otros (ECR). El impacto de la editorial actualmente es enorme, se yergue como estandarte de las letras costarricenses y la publicación por parte de esta institución prácticamente provoca la canonización del autor respectivo.

Igualmente, en el caso de El Salvador vale la pena citar el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, el cual sigue activo hasta nuestros días bajo la denominación de Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI). Esta institución fue la primera editorial estatal dedicada por completo a la literatura. Fundada en 1953, “publicó a los escritores más sobresalientes del momento (Alberto Masferrer, Arturo Ambrogi, Miguel Ángel Espino, Salvador Salazar Arrué

*Salarrué* o Hugo Lindo). Asimismo, creó colecciones y difundió la literatura salvadoreña más allá de las fronteras nacionales” (Pleitez Vela s.p.).

Un caso particular por su origen revolucionario es el de la Editorial Nueva Nicaragua (1981-1997), la cual fue fundada por medio de un decreto del recién instaurado gobierno sandinista y es regida por el presidente del Consejo Editorial, el escritor Sergio Ramírez Mercado. El propósito de las élites político-intelectuales fue brindar alicientes para la alfabetización del territorio nacional, a la vez que promueven el consumo y distribución de capital cultural, artístico y académico por parte del pueblo (ver Mondol López 1-2). También, se debe entender este proyecto como una lucha no solo ideológica al promover los escritos y las bases de la revolución, sino para posicionar la literatura nicaragüense dentro del ámbito de las letras latinoamericanas. Al final de cuentas, precisamente la continuación de los enfrentamientos con los “contras” deriva en progresivos recortes presupuestarios a la institución, lo que, sumado al viraje político del país, lleva a su cierre en 1997 (ver Mondol López 3). A pesar de su valía e importancia a lo interno de la nación centroamericana, su legado e impacto en la región no fue tan grande como el de EDUCA.

A propósito de esto último, el escritor salvadoreño Miguel Huezo Mixco ofrece su visión sobre la extinta editorial en su artículo de 2015 “Las amenazas contra el libro en Centroamérica”. Inicia por reconocer el valor de esta institución, puesto que, a pocos años de recordar las cinco décadas de su establecimiento, en pleno siglo veintiuno se presenta un oscuro panorama con respecto a la edición de obras de autores locales en nuestros países. Así, según su apreciación, la situación es semejante a la del tiempo pretérito a la fundación de EDUCA, editorial a la cual le reconoce un logro impensable en la época: “ofrecernos lo mejor de la literatura del istmo” (Huezo Mixco s.p.).

Se indica que Sergio Ramírez era el secretario general del Consejo Superior de Universidades de Centroamérica (CSUCA) cuando se da la fundación de EDUCA. Aunado a esto, la dirección de la institución estuvo a cargo de diferentes y muy importantes escritores e intelectuales de la región: el primer director es el salvadoreño Ítalo López Vallecillos, lo sucede el propio Sergio Ramírez en 1975; a continuación, aparece el autor nicaragüense Lizandro Chávez Alfaro, luego asume el cargo Julio Escoto entre 1977 y 1980, posteriormente dirige la editorial el salvadoreño Sebastián Vaquerano en dos periodos, interrumpidos por la dirección de Carmen Naranjo. Durante el último periodo de Vaquerano iniciado en 1992, se encienden las alarmas por las finanzas de la editorial, lo cual acabaría por provocar en el 2000 “el cierre de la empresa editorial centroamericana más importante de toda nuestra historia” (Huezo Mixco s.p.).

El catálogo de EDUCA constó de 602 títulos, que representan poco más de un millón novecientos mil ejemplares, no solo de literatura, sino de política y también historia. Nuevamente, se destaca que la editorial fomenta una nueva unidad, alejada del plano político, pues más bien radica en “unidad cultural, articulada por sus letras y sus ideas, y no por los inanes y costosísimos organismos integracionistas” (Huezo Mixco s.p.).

Para profundizar en estas y otras temáticas planteadas, se concretó una entrevista efectuada el 17 de abril de 2021 con Américo Ochoa, salvadoreño-costarricense reconocido principalmente por su labor como poeta, pero también por ser narrador, educador, editor, diseñador gráfico y, para nuestros intereses, funcionario de la Editorial Universitaria Centroamericana.

En opinión de Ochoa, EDUCA tiene una importancia histórica, ya que nace en el contexto convulso de los enfrentamientos armados de la región durante los setenta y ochenta. Era el apogeo de las dictaduras militares latinoamericanas, con lo cual el ámbito cultural se ubica dentro de los más afectados por las directrices políticas de los déspotas. Por lo tanto, la Editorial Universitaria Centroamericana entró en escena con la distribución del conocimiento académico, científico y artístico más allá de los propios campus, llevando el pensamiento de la resistencia y de las distintas luchas populares de su época a muchos lugares tomados por los gobiernos dictatoriales que negaban el desarrollo del conocimiento bajo su jurisdicción.

De esta manera, su importancia radica en ser una editorial contestataria que permitió la propagación de un pensamiento más allá de lo meramente literario en un momento en el que era más compleja la distribución del saber tanto por la censura de las autoridades como por las complejidades logísticas en un contexto carente de internet.

Al respecto, Américo destaca que las condiciones geopolíticas de la Costa Rica de la época son idóneas para el establecimiento de la editorial en este país, ya que, bajo una supuesta imagen de neutralidad, se acepta acoger un proyecto cultural lejano territorialmente de la zona de batalla, pero que toma posición frente a esta y produce libros para toda Centroamérica, con lo cual la aparente imparcialidad de la editorial ubicada en San Pedro de Montes de Oca, contiguo a la Universidad de Costa Rica, es relativa. Se llevaron al público verdaderas manifestaciones del pensamiento crítico que aún continúan vigentes en forma de ensayística o novela revolucionaria, las cuales en sus propios países no podían ser publicadas, como en el caso de Guatemala, El Salvador y Honduras. Esto convierte la institución en un hito de las letras del área.

Con respecto al estado de la industria editorial del Istmo, Américo Ochoa señala que antes se dependía de las casas editoriales de los grupos de poder, puesto que la rama independiente de la industria que tanto prolifera actualmente era inimaginable. EDUCA entra en escena como institución disidente con base en el libro físico, formato inconcebible de publicación para los escritores que se encontraban al margen de las esferas autoritarias o que rechazaban explícitamente su accionar. Antes, la posibilidad de los autores de ser publicados era prácticamente nula, ya que se dependía de ganar un premio literario que conllevara la edición del texto o de pertenecer a las clases privilegiadas por el gobierno de turno, en un “círculo de fuego del que nadie entra ni nadie sale”.

Sobre los 602 títulos catalogados, Ochoa señala que una de las características que diferenciaba a EDUCA de las otras editoriales del área era que publicaba continuamente y no de forma esporádica. Además, que cada ejemplar se ofrecía en grandes tirajes, comúnmente de entre 500 a 1000 libros de un mismo

título, pues ello abarataba los costos del proceso general de producción. No obstante, en muchas ocasiones estos libros quedaban guardados en bodegas porque la demanda cuantitativa de ejemplares no coincidía con la producción, situación natural para las editoriales estatales como la de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED) o la de la Universidad de Costa Rica.

En el tema de proyectos sociales, la función de la editorial es muy importante. Por ejemplo, gracias a diversos convenios con la Comunidad Económica Europea, Américo señala que se logró que EDUCA llevara bibliotecas a las diferentes cárceles de Centroamérica, además de brindar libros de diversas disciplinas a las escuelas, colegios y centros de educación superior del área. Muchos de estos ejemplares, además de clásicos de la literatura de diversa índole, eran libros de historia de Centroamérica, ensayos sociológicos que permitían comprender los acontecimientos bélicos que se desarrollaban en la época, sumado a textos de filosofía griega, todos ellos con temáticas que eran parte de los programas de estudio de las humanidades y de los estudios generales en las universidades.

Concretamente en el área literaria, se habla de las diversas colecciones que albergó la editorial. Ochoa señala que muchas fueron determinadas según la voluntad del director de turno, unas con más gloria que otras. Sobre la reconocida “Colección Séptimo Día”, señala que se ligaba más a autores vanguardistas, e incluso que su denominación se debe a la cuestión mítica de la creación en el Génesis bíblico. Por su parte, también estaba la “Colección Semilla”, que publicaba a autores prometedores que iniciaban su incursión en el mundo de las letras. También, existieron colecciones relativas tanto al ámbito de la literatura latinoamericana como de la literatura universal, en las cuales se publicó a Paulo Coelho y a diversos premios Nobel de literatura como Knut Hamsun y Selma Lagerlöf, respectivamente.

Al indagar aún más en las colecciones que presentaba EDUCA, se deben rescatar también las colecciones Cumiche, Rueda del Tiempo, Mujer, Aula e Integración. La primera de estas se refiere a un vocablo popular que remite al hijo más joven de una familia. De esta manera, se tiene que son textos literarios infantiles o que abordan el tópico de la niñez, se mencionan como ejemplo: *Los cuentos de mi tía Panchita*, de Carmen Lyra, y *Cocorí*, de Joaquín Gutiérrez. La segunda colección citada es de índole histórica, se interesa por figuras de renombre, así como por el pensamiento de diferentes figuras destacadas, incluye libros como: *Nicaragua en la independencia*, de José Chester Zelaya Goodman, y *Farabundo Martí: esbozo biográfico*, de Jorge Arias Gómez. La tercera resulta una grata sorpresa, ya que son textos que versan sobre el sujeto femenino del área con sus diversas problemáticas, colección adelantada a su tiempo, véase como ejemplo *Mujer, realidad religiosa y comunicación*, de Cora Ferro Calabrese y Ana María Quirós.

Por su parte, la colección Aula era pedagógica, puesto que eran los textos que se preparaban para un uso universitario o en la educación secundaria: *Introducción a la economía*, de Julio Gómez Padilla, y *El estilo en los cuentos de Salazar Herrera: Ensayo crítico y antología*, de Jorge Andrés Camacho Ramírez.

Finalmente, la Colección Integración agrupa textos de interés para la comprensión del área, así como análisis de la situación del Istmo. Algunos títulos fueron: *El régimen de libre comercio en Centroamérica*, de Mario Castrillo Zeledón, y *En los caminos de la unidad centroamericana*, de Abelardo Bonilla.

A nivel centroamericano, se publican escritores locales en antologías de cuentos y de poesía, con lo cual se ofrece un abanico de autores y temáticas diversas, que incluye nombres establecidos en el canon literario, como Roque Dalton, Miguel Ángel Asturias, Claribel Alegría y Ernesto Cardenal, o voces emergentes de las letras regionales. Asimismo, otro aporte es el de incluir a la literatura panameña dentro de su catálogo, hecho fundamental si se tiene en cuenta que bajo una visión integracionista se inicia la consideración de Panamá como parte del Istmo. Dicha literatura era (o es) muy desconocida y, por ende, excluida del resto de los países del área meramente por cuestiones geopolíticas e históricas, aunque dicha nación ya gozara de una tradición consolidada de narrativa y lírica. Todo esto hace alarde de la gran función social de EDUCA, la cual lastimosamente se pierde tras el cierre de la institución. Empero, también hace ver que se dejó un vacío en lo correspondiente a la otra nación marginalizada en América Central: Belice; eterna frontera por causas lingüísticas hasta nuestros días.

Incluso, Américo Ochoa destaca que, para el fomento de la creación literaria, la propia editorial fue partícipe de la coordinación de distintos galardones otorgados en diversos géneros. Por ejemplo, tanto fue el éxito y la atención mediática que en su momento el Premio Literario Latinoamericano de EDUCA generó que se podía homologar en importancia al Premio Literario Casa de las Américas. Con ello, no solo se catalogan obras de autores del Istmo, sino que muchos escritores sudamericanos logran ser publicados al triunfar en los certámenes, lo cual demuestra que la influencia de la editorial va más allá de nuestras fronteras, pues se yergue como institución cultural al servicio de las letras hispanoamericanas. Algunos de estos autores de Sudamérica editados por la editorial son Laura Yasán (Argentina), Jorge Alejandro Bocanera (Argentina), Valeria Varas Rojas (Chile), Fernando Butazzoni (Uruguay), Horacio García Verzi (Uruguay), entre otros.

Muestra de ello también fue el alcance de la distribución de los textos de la Editorial Universitaria Centroamericana, que se trasegaron a lo largo y ancho de Latinoamérica. Ochoa menciona que, a pesar de los avances tecnológicos y las facilidades de nuestra época, el actual mercado editorial no logra llevar sus producciones a países cercanos. Ello lo prueba la gran ignorancia que tenemos las naciones centroamericanas sobre los autores y textos en boga de nuestros países vecinos, lo cual también ha sido promovido por los criterios de selección y discriminación de libros para la venta de las grandes librerías. Así, actualmente la mayor posibilidad de difusión literaria entre los centroamericanos recae en los libros digitales. Empero, en su momento, EDUCA lo consiguió con base en el libro en formato físico, cosechando en el proceso grandes elogios y consolidándose como la casa editorial más famosa del área. Definitivamente logra implantarse en el imaginario de los lectores de la época gracias a sus ediciones distintivas y de buena venta.

En el tema de las labores específicas, Ochoa tuvo la oportunidad de desempeñarse en distintos espacios de la editorial desde muy temprana edad. Su variable rol se traza desde ser partícipe de la distribución de los libros y el cuidado de bodegas, hasta ser editor y diagramador de los libros. El trabajo era prácticamente artesanal, ya que se montaba el texto, se producían negativos de los cuales se sacaban planchas que, a su vez, generaban las impresiones. Américo señala que ya en la etapa final de la editorial fungía como encargado de la producción-edición de los libros, lo que representaba una ardua labor. Esto sobre todo porque la labor requería un alto grado de perfeccionismo, ya que un error en el proceso de ensamblado del libro en esa época podía dar al traste con todo el tiraje. Su gran mentor para el trabajo fue Sebastián Vaquerano, el ya citado director a partir de 1992, pero también fue educado en ello por el escritor Manlio Argueta.

Por último, sobre la gran pérdida que fue el cierre de EDUCA, Ochoa menciona que ya para finales de la década de los ochenta las condiciones del Istmo cambian. Se inicia el diálogo que derivaría en los acuerdos de paz para finalizar los enfrentamientos en los países de la región. Con ello, el Consejo Superior Universitario, ente regente sobre la Editorial Universitaria Centroamericana, se traslada a Guatemala, lo que involucraba a su vez la movilización de la editorial hacia esa nación. No obstante, esto no se logró por diferentes motivos.

En primera instancia, Ochoa señala las dificultades de mudarse de instalaciones porque EDUCA poseía en el territorio costarricense bodegas gigantes abarrotadas de sus libros. Surgen problemas logísticos, pues se requeriría de transporte aéreo o marítimo para lograr el traslado de forma óptima. En segundo lugar, Sebastián Vaquerano deja la dirección, con lo cual se da un vacío de ejecución y de defensa del legado editorial en un momento clave para la continuidad de la famosa imprenta. Luego, también entró en juego el financiamiento, puesto que las editoriales de cada universidad centroamericana estatal involucradas en el proyecto argumentan que pueden proporcionarse sus propios libros sin necesidad de recurrir a la Editorial Universitaria Centroamericana. Con base en lo anterior, se manifiesta un pensamiento sesgado, no ajeno a nuestro contexto, enfocado únicamente en el tema económico, sin contemplar el valor epistémico de la creación-difusión de capital cultural y del saber académico en el área, lo cual era propiciado por la casa editorial universitaria del Istmo.

Para Américo Ochoa, la esperanza no está perdida. En su opinión, la ejecución de un proyecto editorial con similares objetivos y de la misma magnitud es posible, además de algo necesario. Empero, debido a que la región centroamericana carece de una integración real, también por causa del fomento de nacionalismos exacerbados y por la existencia de problemáticas sociales muy fuertes como la migración es que nadie se plantea algo así. Incluso, parece ser que tanto autores como lectores se han conformado con la existencia de editoriales independientes que cumplan parcialmente con la labor de llenar ese vacío a pesar de las restricciones obvias que sufren estas editoriales con respecto a difusión, algo

que sí logró cabalmente EDUCA. Sumado a esto, se señala que, lastimosamente, no parece existir ningún interés estatal por llevar a cabo un proyecto igual, y dicho apoyo institucional es necesario por temas de infraestructura y capital para la adecuada ejecución de la labor editorial.

## Conclusión

Al final de cuentas, la editorial logró su cometido. Su tan reconocido acrónimo es fiel ejemplo de la labor hecha. En un contexto de cambio, de alfabetización, de luchas por parte de los estratos bajos por una vida digna, EDUCA aparece como un bastión de la cultura centroamericana que desea unir en el saber a las sociedades del Istmo y provocar cambios positivos en sus sociedades. Tras la exposición de todos estos hechos sociales, políticos y artísticos, solo queda esperar la formulación de proyectos de tal o incluso mayor envergadura que subsanen las carencias artístico-culturales de las cuales es víctima nuestra región centroamericana por desafortunadas decisiones políticas. A pesar de las diversas y gravísimas problemáticas que afectan a los países del área, se debe recordar la necesidad de impulsar el conocimiento y el arte como elementos esenciales de la compleja constitución de la naturaleza del ser humano. En palabras de Ochoa, «la integración centroamericana puede ser de carácter cultural», sin embargo, priman los intereses personales y el egoísmo de las autoridades de las naciones. Su opinión es que el unionismo lo constituyen los pueblos, no los gobiernos.

## Obras citadas

- Chávez Alfaro, Lizandro. *Trágame Tierra*. Managua: Anamá Ediciones, 2012. Impreso.
- Editorial Costa Rica (ECR). “Historia”. S.f. S.p. Web.
- Huezo Mixco, Miguel. “Las amenazas contra el libro en Centroamérica”. *La Nación* 20 de setiembre 2015: s.p. Web.
- Mondol López, Mijaíl. “Semblanza de Editorial Nueva Nicaragua (1981-1997)”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes – Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) – EDI-RED*. 2019. S.p. Web.
- Noguerol Jiménez, Francisca. “La narrativa centroamericana. Augusto Monterroso”. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo III: Siglo XX*. Ed. Trinidad Barrera. Madrid: Cátedra, 2008. 215-229. Impreso.
- Pleitez Vela, Tania. “La edición en El Salvador”. S.f. S.p. Web.
- Ramírez, Sergio. “La Editorial Centroamericana: gran noticia para los escritores”. *Columna Ventana* 21 de octubre 1968: s.p. Web.